

## **ANARQUISTAS EN RED. UNA HISTORIA SOCIAL Y CULTURAL DEL MOVIMIENTO LIBERTARIO CONTINENTAL (1920-1930).**

María Migueláñez Martínez<sup>1</sup>

[maria.miguelannez@uam.es](mailto:maria.miguelannez@uam.es)

**RESUMEN.** En la década de 1920, en respuesta a una multitud de tendencias de izquierda que en América buscaban asumir el liderazgo de la acción reivindicativa de los trabajadores, los anarquistas se abocaron a una intensa actividad transfronteriza de propaganda que pondría en circulación una serie de agentes, bienes, ideas y símbolos libertarios y que contribuiría a aumentar los contactos entre los movimientos locales. Estas páginas buscan describir la circulación fluida de esos bienes propagandísticos, así como profundizar en la existencia de un anarquismo latinoamericano, que, aunque en sus orígenes fuera hijo del europeo, en esta década se forjó una fuerte personalidad: tuvo y creó sus propios instrumentos de propaganda, sus propias instituciones y su propia visión del mundo.

**PALABRAS CLAVE.** Anarquismo, propaganda, redes transnacionales.

**ABSTRACT.** In the 1920s, responding to a myriad of Latin America leftist tendencies seeking out to assume the leadership of workers' action, the anarchists were aimed at increasing a rather intense trans-border propaganda activities. They did so by endorsing a broad range of agents, goods, ideas and libertarian symbols which, in turn, would help to boost contact among local movements. This research aims to describe the smooth flow of these propaganda elements and deepen the understanding of Latin American anarchism. Though stemming from Europe, this decade witnessed how Latin American anarchism forged its strong personality by devising its own propaganda elements, institutions and worldview.

**KEY WORDS.** Anarchism, propaganda, transnational networks.

### **Introducción. El anarquismo continental desde un enfoque transnacional**

---

<sup>1</sup> Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Master en Historia Contemporánea. Becaria de investigación (FPU-MEC) del Departamento de Historia Contemporánea de la UAM. Título de la investigación actual: "Anarquistas americanos y la Asociación Internacional de Trabajadores. Una historia social y cultural de redes transnacionales". Esta comunicación forma parte, a su vez, del proyecto "Trayectorias transatlánticas: Personajes y Redes entre la Península Ibérica y el continente americano (1808-1978)" (número HAR2009-13913-C02-01), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España (MICINN) para el periodo 2010-2012.

En 1926, *La Protesta* publicó una reflexión que resume muy bien las preocupaciones que guían esta comunicación:

(...) Si la Argentina tomase la iniciativa del fomento del envío de emisarios a otros países, secundados por la prensa numerosa, que se abriría por ese medio un camino en las masas de todas las regiones, y por los libros y folletos que se editan sin cesar en Buenos Aires, no sólo se resistiría la invasión del autoritarismo en América, sino que se destruiría la leyenda criminal del nacionalismo que mantiene la hostilidad de unos pueblos contra otros y de esa manera los subyuga a la codicia de las castas explotadoras y dominadoras<sup>2</sup>.

En primer lugar, la cita habla de la necesidad de iniciar una intensa actividad de propaganda en el continente americano y nos enumera las principales herramientas: el envío de emisarios y la circulación de prensa, libros y folletos. Asimismo, anticipa que el movimiento anarquista argentino jugó un papel especialmente activo en estas labores, siendo la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) y *La Protesta* –el órgano más influyente y longevo del país pampeano, así como el órgano oficioso de las ideas *foristas* (QUESADA, 1979)- sus principales impulsores.

En segundo lugar, el fragmento alude a los objetivos que se esperan conseguir con esta propaganda, fundamentalmente el de generar un bloque de lucha que consiga frenar la entrada en el continente de las “corrientes autoritarias”. Esta alusión me permite reflexionar brevemente sobre la coyuntura internacional que les tocó vivir a los anarquistas de los años veinte, cuya creciente complejidad les obligó a redefinir su estrategia y a buscar una acción coordinada a nivel continental. Efectivamente, durante las primeras décadas del siglo, los anarquistas tuvieron que competir con otras corrientes de izquierda que, como ellos, buscaban asumir el liderazgo del movimiento obrero. Me refiero, principalmente, al bolchevismo, que en un principio había penetrado con fuerza en los anarquistas argentinos (PITTALUGA, 2002), y al sindicalismo, ambos de origen europeo, pero con una vocación mundial (representada en la Internacional Sindical Roja de Moscú y en la Federación Sindical Internacional de Ámsterdam, respectivamente). Además, tal y como lo consignan los protagonistas, existían otros peligros específicos que amenazaban “al desenvolvimiento revolucionario de los trabajadores de América”. Aquí la alusión hace referencia a la *American Federation of Labor*, corriente reformista liderada por Samuel Gompers que, según el punto de vista anarquista, pretendía, con la connivencia del gobierno estadounidense, la conquista

---

<sup>2</sup> ABAD DE SANTILLÁN, Diego. América. Un programa revolucionario. **La Protesta. Suplemento Semanal**, 04/01/1926.

del continente para facilitar la propagación del sistema capitalista. De ahí que se refirieran a ella como el “monroísmo obrero”<sup>3</sup>.

Es en este contexto de creciente rivalidad en el que renace, en Berlín, en 1922 y por iniciativa de los anarcosindicalistas alemanes, la vieja Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), ahora de inspiración claramente libertaria (LEHNING, 1977; THORPE, 1989). Como señala Wayne Thorpe (*Op. Cit.*, p. 265-267), más allá de Europa, el renacido anarcosindicalismo internacional tendrá una segunda gran área de influencia en América, pero no de una manera automática. Hará falta que medie una intensa labor de propaganda, empresa en la que se empeñarán los *foristas* y los *protestistas* argentinos, y para la que contarán con un gran baluarte dentro de la AIT: el militante Diego Abad de Santillán, que, durante su estancia en Berlín (1922-1926), hará de nexo entre el movimiento libertario de ambos continentes<sup>4</sup>.

Por último, la cita traída a colación alude a un segundo objetivo de la propaganda: el de construir un bloque de lucha a nivel continental que permita destruir la ficción del nacionalismo que mantiene separados a los obreros del Hemisferio. Este tercer elemento me permite enunciar el enfoque teórico que guía esta investigación: la perspectiva transnacional.

Desde hace varias décadas, y en parte como resultado de la preocupación por el proceso de globalización, proliferan los estudios que encaran las problemáticas históricas desde una perspectiva transnacional. En contraste con la historiografía decimonónica, construida sobre la base de los espacios nacionales, la idea de “transnacionalidad” aboga por la desnacionalización del conocimiento histórico. La propia etimología de la palabra sugiere conexiones e interacciones constantes más allá de las fronteras. Denota circulación de todo tipo de bienes, gentes, capitales, símbolos e ideas a través del espacio. Alude a procesos históricos transversales, transaccionales, híbridos (PURDY, 2006).

Por eso creo que es la perspectiva más adecuada para abordar los contactos entre los movimientos anarquistas. En primer lugar, por su capacidad para proponer una escala de análisis más abierta que la de las historias nacionales. Lo importante, en mi opinión, es poder jugar con la idea de espacio, funcionando las fronteras como territorios fluidos y en perpetuo movimiento. Dentro de esta idea de espacio, nos interesa la delimitación que David Armitage ha hecho del concepto *Historia transatlántica*. Para Armitage (2004, p. 17), este espacio

---

<sup>3</sup> ABAD DE SANTILLÁN, Diego. El peligro del monroísmo obrero. **La Protesta**. 15/05/1924.

<sup>4</sup> La crucial importancia de este personaje obliga a un breve apunte biográfico. Militante de origen español, traductor y escritor prolífico; a lo largo de su dilatada vida (1897-1983) fue testigo y protagonista de los momentos más cruciales del anarquismo español, argentino e internacional. Se curtió como anarquista en las luchas de Buenos Aires, de 1918 a 1922, y de Berlín, 1922-1926. Desde 1934 lo tenemos formando parte de los acontecimientos de la República y la Guerra Civil españolas. Más tarde, recorrería el camino del exilio argentino: serían cuarenta años más dedicados a la reflexión y a la labor editorial.

transatlántico asume la existencia de Estados-naciones, cuyos procesos históricos pueden ser comparados precisamente porque fueron el resultado de dinámicas transnacionales previas y comunes, al estar todos ellos imbricados en las relaciones atlánticas que definieron el periodo histórico anterior.

Se entiende, por tanto, que los movimientos sociales desarrollados en los distintos Estados contemporáneos estén empapados en dinámicas transnacionales comunes (VAN DER LINDEN, 2006, pp. 12-13). Un ejemplo: la génesis y evolución del anarquismo en muchos países de América no podría entenderse sin la variable migratoria –voluntaria o forzada- de anarquistas del sur de Europa, los continuos flujos de personas e ideas a partir de 1880, y el consiguiente desarrollo de configuraciones políticas y sociales mixtas, europeas y autóctonas. Resulta estimulante comprobar cómo los *protestistas*, probablemente de una manera inconsciente, tuvieron en cuenta este factor transnacional a la hora de iniciar la propaganda en América. Así, desde el diario ácrata partieron una serie de consideraciones sobre las grandes diferencias que en el orden moral separaban al elemento indígena americano del elemento europeizado vía inmigración. Surge entonces una reflexión en clave biologicista y civilizatoria, donde la afinidad es mucho mayor con los pares europeizados, mientras que se definían una serie de “efectos raciales”, como la “sumisión”, el “espíritu fatalista”, la “incapacidad intelectual”, que hacían que las organizaciones proletarias del lado indoamericano fueran concebidas como atrasadas e inferiores, lo que obligaba –concluyen- a que el esfuerzo de propaganda fuera mayor en estos lugares<sup>5</sup>.

Además, una segunda motivación para que los análisis históricos rebasen las fronteras nacionales está marcada –arguye Marcel Van der Linden (*Op. Cit.*, p. 12-13)- por el hecho de que, en definitiva, estas fronteras nacionales no supongan un factor de excesiva relevancia a la hora de estudiar los movimientos sociales. De este modo –continúa- “el desarrollo de acontecimientos dramáticos en un país puede causar turbulencias en otros; las oleadas de huelgas a menudo han tenido un carácter transnacional; las nuevas formas de activismo acaban siendo imitadas en otros lugares; y los movimientos sociales nacionales se comunican entre sí, aprenden unos de otros y crean organizaciones internacionales” (*Íbidem*). Prestaré especial atención a esto último. Aquí, de nuevo, resulta interesante aludir a la propia visión de los anarquistas estudiados, para quienes el internacionalismo era simple y llanamente consustancial al movimiento libertario, aunque debía estar precedido por unas relaciones internacionales fluidas entre movimientos, basadas en el intercambio de información, en el

---

<sup>5</sup> LÓPEZ ARANGO, Emilio [atribuible a]. La organización obrera continental. **La Protesta**, 14/07/1925.

conocimiento mutuo, en la solidaridad, en la circulación transfronteriza de prensa, panfletos y libros, etc.; relaciones fluidas que debían ser ejercidas por camaradas o pequeños grupos individualmente considerados, más allá de la lógica formal de las instituciones, dando lugar a unas “construcciones [que] tienen que ser hechas de abajo a arriba, y no de arriba a abajo, como las construcciones autoritarias”<sup>6</sup>. Esto es lo que quería evitar Diego Abad de Santillán cuando afirmaba que si la proyectada AIT se construía desde arriba sucedería lo mismo que a

(...) un conocido militante italiano nombrado en un congreso para la secretaría de una organización revolucionaria y que al cabo de un tiempo tuvo que reconocer que jamás había recibido menos correspondencia que cuando lo nombraron oficialmente para recibirla.

Creemos que la mejor prueba de internacionalismo y de afinidad internacional es la que dan los anarquistas de la Argentina mediante la táctica de la prensa de informar todo lo posible sobre la vida anarquista de los diversos países<sup>7</sup>.

Es justamente esta idea de internacionalismo expresada por Santillán, como resultado de un conjunto de relaciones naturales y fluidas desde abajo, más allá de la lógica institucional y de la lógica formal de las fronteras nacionales, la que se corresponde con la noción de “transnacionalismo” desarrollada por Sean Purdy (*Op. Cit.*) como circulación de flujos de agentes, bienes, ideas y símbolos. Las siguientes páginas tienen por objeto el análisis de dicha circulación, y de las conexiones que se establecieron gracias a ella.

### **Construyendo la *red*: la circulación de bienes y agentes propagandísticos**

Ya he hecho notar cómo los anarquistas concedieron especial relevancia a la correspondencia como instrumento propagandístico, lo que explica que los militantes argentinos fueran seres especialmente comunicativos. Éstos, desde principios de la década del veinte, bien desde Buenos Aires, bien desde su posición privilegiada en Berlín, comenzaron a enviar misivas al resto de América conteniendo información sobre la AIT y animando a participar en las reuniones de la misma. Ya en agosto de 1922, tras la celebración en Berlín del Congreso previo a la creación de la AIT, desde *La Protesta* se informaba a Santillán que se había recibido su carta con las resoluciones tomadas en dicho Congreso, y que éstas se habían “impreso en circular, para remitir a las organizaciones de la FORA y a las centrales obreras de la América del Sur”<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> ABAD DE SANTILLÁN, Diego. La Unión Anarquista Universal. **La Protesta**, 27/11/1923.

<sup>7</sup> *Ídem*.

<sup>8</sup> Carta de Emilio López Arango a Diego Abad de Santillán, 16/08/1922, Instituto Internacional de Historia

La prioridad era establecer contacto con el movimiento libertario mexicano. En primer lugar, porque se quería recuperar una vieja tradición de relaciones e intercambio de información entre los anarquistas argentinos y los mexicanos<sup>9</sup>. Y, en segundo lugar, porque, como ya se ha dicho, se querían prevenir distintas amenazas con distintas procedencias, lo que justificará una especie de reparto de esferas de influencia.

Por su posición geográfica -sostiene Santillán-, México y la Argentina ocupan posiciones estratégicas inmejorables para una resistencia defensiva en el terreno de las contiendas ideológicas. Por el norte entra el gomperismo (...), por el sur invaden simultáneamente los rublos rusos y el reformismo social-demócrata, pero el peligro es uno y el fin de los invasores es uno: el desalojo de la idea anarquista del movimiento revolucionario de los trabajadores. (...) Si conseguimos que los camaradas de la Confederación General de los Trabajadores de México se compenetren y se solidaricen con los de la Federación Obrera Regional Argentina, ayudándose mutuamente (...) el resto de los países será protegido contra la rapacidad de nuestros enemigos<sup>10</sup>.

México se convertía, así, en un baluarte estratégico que era necesario atraerse para la propaganda en el continente. José C. Valadés, por entonces secretario de la Confederación General de los Trabajadores mexicanos (CGT-M), y Nicolás T. Bernal, del Grupo Cultural “Ricardo Flores Magón”, de Ciudad de México, serán claves en la reanudación de las relaciones, al tiempo que, poco a poco, se establece contacto con compañeros de otras regiones mexicanas distintas a la capital (Librado Rivera, Alfonso Guerrero, Gonzalo San Juan, Juan D. Ramírez), algunos de ellos exiliados o encarcelados en Estados Unidos (como José B. Ávila, Blas Lara, Padúa, Rangel, Gabriel Rubio y otros).

Haciendo frente a ese reparto de influencias, los cegetistas trataron de ponerse en contacto con Cuba y Centro América<sup>11</sup>: “Anhelamos – afirma el secretario de la CGT-M- salir de un poco de trabajo y lanzarnos en gira por centro América; tenemos grandes esperanzas; los grandes núcleos campesinos están abandonados; sabe usted que existe un terrible sistema de peonaje.

---

Social, Ámsterdam (IIHS), Archivo personal de Diego Abad de Santillán (ADAS), Correspondencia (C), carpeta 165. A partir de ahora citaremos, de manera abreviada, IIHS, ADAS, C.

<sup>9</sup> Una tradición que se remonta a principios del siglo XX, cuando los magonistas, el Partido Liberal Mexicano, y las noticias de su actuación en la revolución mexicana se instalaron en la prensa libertaria argentina con singular fuerza (YANKELEVICH, 1999).

<sup>10</sup> ABAD DE SANTILLÁN, Diego. Consideraciones sobre la propaganda revolucionaria en América. **La Protesta. Suplemento Semanal**, 02/02/1925. Desde México también se percibían estos peligros y este reparto de áreas de influencia: “No creo que la punitiva bolchevique [sic] tenga resultados, cuando menos en esta parte de América; el temor es mayor por lo que respecta al callismo-gomperismo. Gompers prepara su IV Congreso panamericano para el próximo tres de diciembre, fecha en que tomará posesión del gobierno el general Calles, y queremos tender una huelga general de protesta en todo el país”, Carta de José C. Valadés a Diego Abad de Santillán, IIHS, ADAS, C, carpeta 282.

<sup>11</sup> Carta de José C. Valadés a Diego Abad de Santillán, 16/03/1924, IIHS, ADAS, C, carpeta 282.

En fin, creemos que podríamos hacer mucho por nuestra propaganda anarquista”<sup>12</sup>.

Menos de un mes después, el 6 de abril de 1924, Valadés informa de la llegada de noticias desde Cuba y Guatemala:

Hace un rato despaché una carta de *Acción Libertaria* de Habana (...) y *El Productor* en Santiago. También me pongo en comunicación con estos camaradas, que han formado una federación. (...) Estoy deseosísimo de que se restablezcan las comunicaciones al sur, para ponerlos en contacto con Guatemala, Honduras, etc. En Guatemala cuatro o cinco individuos han formado un grupito que le llaman partido comunista. No prosperarán en los países de Centroamérica. Han sufrido tantos partidos que ya no hay cabida ni para el comunista<sup>13</sup>.

Y también de El Salvador: “Hoy llegó un delegado de El Salvador, con buenas noticias para nuestro movimiento en Centro América”<sup>14</sup>.

Al mismo tiempo, Santillán se esfuerza por llegar a los países del Cono Sur, fundamentalmente a Brasil, Paraguay y los países andinos. No tanto a Uruguay y Chile, con los que históricamente las relaciones habían sido más fluidas (las fuentes analizadas informan de frecuentes giras de propaganda en estos territorios, en parte como continuación de las que se iniciaban en la propia Argentina). De hecho, Uruguay y Chile, aunque de modo indirecto, habían participado desde el principio en las reuniones de la AIT (THORPE, *Op. Cit.*).

La correspondencia con estos países se intensifica en 1924 con motivo de los preparativos del II Congreso de la AIT, que tendrá lugar en Ámsterdam en marzo del año siguiente. Poco a poco van llegando las confirmaciones de participación y los pedidos de representación<sup>15</sup>, y la membresía de la Internacional anarquista aumenta. Aunque es cierto, como hemos indicado más arriba, que poco a poco los países latinoamericanos se fueron incorporando a la AIT, también lo es que a todos les resultó extremadamente difícil enviar delegados a Berlín y a las reuniones internacionales. “En ese caso -admitía Santillán- se me pedía que los representase yo” (SANTILLÁN, 1977, p. 78). Esta última afirmación permite reflexionar sobre las posibilidades de estos grupos para actuar en el plano internacional. Por un lado, existían dificultades de orden económico, pues Europa y América estaban separadas por un largo viaje que no todas las organizaciones se podían costear. No sorprende por tanto que, cuando en

---

<sup>12</sup> *Íbidem*, 19/08/1924.

<sup>13</sup> *Íbidem*, 06/04/1924.

<sup>14</sup> *Íbidem*, 16/04/1926.

<sup>15</sup> La correspondencia testimonia que la Federación Operaria de Río de Janeiro (FORJ), de Brasil; el “Grupo Solidaridad de Propaganda y Organización Obrera”, de Guayaquil (Ecuador); el Grupo “Antorcha Libertaria”, de Bogotá (Colombia); el Grupo “La Protesta” de Lima (Perú); y el Grupo que publica *El Sembrador* en Iquique (Chile), entre otros, entraron en contacto con la AIT a través de la mediación de Diego Abad de Santillán. IIHS, ADAS, C, carpetas 304, 307, 315, 309 y 299.

1925 Argentina y México se ponen de acuerdo en los puntos a defender por sus organizaciones en el Congreso de Ámsterdam, uno de ellos sea que “el secretariado de la A.I.T radica[se] en Buenos Aires”<sup>16</sup>, con lo que se trataba de acercar la Internacional a su terreno. Pero por otro lado, también las dificultades de orden político estaban presentes: “la reacción gubernamental en esta parte del continente contra el movimiento proletario de tendencias libertarias”, no permitía que los representantes de algunas secciones locales, como las de Brasil o Paraguay, acudieran al Congreso, pues la mayoría se hallaban deportados o exiliados<sup>17</sup>. En cualquier caso, esta correspondencia sirvió para estrechar y afianzar las relaciones entre los distintos movimientos americanos. Al mismo tiempo, la lejanía de Europa hizo que muchos de estos dirigentes empezaran a pensar en la creación de una organización que abarcara específicamente al movimiento obrero americano: una “continental”, tal y como se conceptúa en la prensa de la época.

Un nuevo paso hacia la continental tuvo lugar durante la gira de propaganda internacional realizada por el joven argentino Julio Díaz en 1925-1926. Como expone Juan Suriano, en la propaganda anarquista era frecuente el envío de agentes en giras de conferencias (2001, p. 117-140), pero el caso al que estoy aludiendo reviste especial importancia. Primero, porque no se conoce, para las fechas estudiadas, ningún otro proyecto anarquista de la misma envergadura, y, segundo, porque este proyecto fue crucial en la configuración de la *red* de contactos continentales a la que me estoy refiriendo.

Desde 1920, los militantes argentinos venían anunciando una gira continental de propaganda. Y sus pares mexicanos habían permanecido expectantes desde entonces. Estos últimos, finalmente, vieron la oportunidad propicia cuando, ante las dificultades económicas para enviar un delegado directo al II Congreso de la AIT, manifiestan: “tal vez usted [Santillán] pudiera representar a la CGT en el congreso de la AIT, y después venir a México; así se aprovecharía que usted rindiera un informe verbal y al mismo tiempo se verificara una gira de propaganda por México, y tal vez por Cuba y Centro América. Los gastos que la CGT hiciera enviando un delegado se podrían dedicar a esta gira”<sup>18</sup>. Un cambio de última hora hizo que no fuera Santillán el que realizara la proyectada gira continental en nombre de la AIT, sino el tucumano Julio Díaz, que había acudido a Ámsterdam, enviado por la FORA, para ayudarle en las labores de representación de los grupos americanos. Desde Ámsterdam, tomaría un

---

<sup>16</sup> Carta de José C. Valadés a Diego Abad de Santillán, 22/10/1924, IISH, ADAS, C, carpeta 282.

<sup>17</sup> ABAD DE SANTILLÁN, Diego. Panorama Internacional. **La Protesta**, 04/01/1925.

<sup>18</sup> Carta de José C. Valadés a Diego Abad de Santillán, 10/12/1924, IISH, ADAS, C, carpeta 282.



barco que le llevaría rumbo a México, pasando por Cuba<sup>19</sup>.

La gira comenzó en México, donde las actividades de propaganda estuvieron destinadas a combatir al “obrerismo político” de las “tendencias que pretenden disputarle a la CGT el ambiente”, estrechamente vinculadas con Samuel Gompers y con su proyecto de la *Pan American Federation of Labor*<sup>20</sup>. Como ha señalado recientemente Fernanda de la Rosa, el objetivo de los militantes argentinos era “centrar toda la atención en el movimiento mexicano y desde allí formar activistas y propagandistas extranjeros que luego (...) propaguen los ideales anarquistas” (2006, p. 72).

Después de varios meses de estancia en México, en los que, según su percepción, se cosecharon “grandes éxitos”, el tucumano se dirigió a Centroamérica, Colombia, Ecuador y Perú. De todos los lugares que visitó empezaron a llegar direcciones de grupos para que les fuera remitida más propaganda; direcciones que se vienen a sumar a aquellas ya conseguidas por intermedio de la correspondencia<sup>21</sup>.

Para finalizar, más allá de la circulación de agentes y de correspondencia, y en parte como resultado de la *red* de contactos que se va tejiendo por la mediación de los anteriores, las fuentes consultadas permiten resaltar la existencia de otros dos importantes instrumentos de propaganda: la circulación de prensa y la circulación de folletos y libros de doctrina anarquista. Ante la imposibilidad de profundizar en los numerosos proyectos en que se plasmaron estas actividades, me limitaré a constatar sus objetivos más generales y algunos de sus logros. Se puede abreviar diciendo que ambas actividades coincidieron en dos objetivos: el del aumento de la cantidad de propaganda puesta en circulación a nivel continental, y el de la diversificación de la misma.

Atendiendo al objetivo de la intensificación, para el caso de la prensa, se puede observar, en primer lugar, la existencia de grupos “espontáneamente organizados por la colectividad anarquista” que intentaban hacer llegar las publicaciones a todos los rincones donde debieran ser leídas. Para estas fechas, *La Protesta* se erige como el principal vocero libertario a nivel continental, al tiempo que es uno de los más difundidos en Europa. “El diario y el suplemento van a casi todo el continente”, afirma su entonces administrador, Apolinario Barrera, y, para

---

<sup>19</sup> Carta de Julio Díaz a Diego Abad de Santillán, 17/05/1925, IISH, ADAS, C, carpeta 76. Aprovecharía la breve estancia en Cuba para buscar grupos en los que hacer proselitismo de *la idea*.

<sup>20</sup> *Íbidem*, 16/06/1925.

<sup>21</sup> Así, Valadés informa de los progresos de la gira y pide que se envíe propaganda a una serie de direcciones de compañeros en El Salvador, Nicaragua, Guatemala y Colombia. Cartas de José Cayetano Valadés a Diego Abad de Santillán, 07/08/1925 y 08/09/1925, IISH, ADAS, C, carpeta 282. En 1926-1927, *La Protesta* publicará las “crónicas de viaje” de Julio Díaz, una serie de artículos de enorme interés para profundizar en esta red de contactos desde el punto de vista de la historia cultural, pues están plagados de anécdotas, de representaciones del otro, etc. Véase, por ejemplo, *La Protesta*, 14/11/1926, 16/11/1926 y 17/11/1926.

su distribución –continúa- se cuenta con un instrumento de primera magnitud: el “Grupo de Propaganda Internacional”<sup>22</sup>. Este grupo “ya ha conseguido relacionarse –informaba otro miembro- con innumerables camaradas y organizaciones de todos los países americanos adonde hace llegar toda clase de literatura y propaganda. Por cierto que los frutos de esta obra son bastante apreciables”. Y un año después confirma la información:

El Grupo, unos cuantos buenos compañeros, ha reemprendido su marcha y desarrolla una labor realmente laudable y necesaria desde todo punto de vista. Difunde todas nuestras publicaciones de propaganda por todos los países de Hispano-América, consiguiendo todas las direcciones posibles de organizaciones, individuos y compañeros de todas las localidades y en una forma constante hace llover allí ejemplares de todas nuestras cosas, seguido de copiosas correspondencias que ponen a todos los que con el Grupo se relacionan al tanto de todas nuestras cosas, aconsejándoles sobre lecturas, formas de constituir grupos, gremios, etc.<sup>23</sup>.

Además, poco a poco se busca organizar un “canje” de prensa que abarque todos los rincones del mapa anarquista continental, y Buenos Aires se convierte en uno de los principales puntos, si no el principal, de emisión y recepción de publicaciones.

Por otro lado, desde el objetivo de la diversificación, siempre con vistas al ensanchamiento del movimiento continental, el Grupo de *La Protesta* incitó constantemente a la creación de órganos de prensa estables e influyentes en otras regiones, donde México cobra, de nuevo, un papel especialmente relevante:

El hecho de que México no disponga de una publicación capaz de imponerse generalmente implica muchas dificultades para el movimiento; esa es una tierra fértil para nuestras ideas, pero las ideas no caen del cielo como el maná; hay que trabajarlas y propagarlas; para eso es indispensable un buen periódico que agrupe a su alrededor voluntades y unifique en cierto modo el movimiento general<sup>24</sup>.

La importancia de la existencia de varias publicaciones estables en el continente, que en cierta medida se repartieran las esferas de influencia de ese amplio territorio, se refuerza en la misma medida al informar de la intención, por parte de “un excelente grupo de compañeros de Brasil”, de dar salida a un nuevo diario:

(...) De ese modo -continúa la carta- tendremos para el sur *La Protesta*, para el Brasil una publicación que ha de ser buena a juzgar por sus redactores, y nos falta para México algo equivalente. Con una buena publicación en México se influiría en

---

<sup>22</sup> Carta de Apolinario Barrera a Diego Abad de Santillán, 03/09/1924, IIHS, ADAS, C, carpeta 20.

<sup>23</sup> Cartas de José María Fernández a Diego Abad de Santillán, ?/08/1922 y 08/08/1923, IIHS, ADAS, C, carpeta 101.

<sup>24</sup> Carta de Diego Abad de Santillán a José C. Valadés, 20/08/1924, IIHS, ADAS, C, carpeta 282.

el movimiento español de Estados Unidos y en Cuba, por lo menos<sup>25</sup>.

Pasando al análisis de la labor editorial, el objetivo de la diversificación de fuentes de actividad propagandística está también presente en el entusiasta apoyo de Diego Abad de Santillán al proyecto editorial de los camaradas mexicanos. Este se concreta en el Grupo Cultural “Ricardo Flores Magón”, un modesto conjunto de compañeros de Ciudad de México, a cuyo frente está el ya mencionado Nicolás T. Bernal, ilusionado por la modesta obra de propaganda que pretende llevar a cabo:

Estos compañeros, con privaciones y trabajando dura y empeñosamente, han logrado hacer una hermosa obra editorial. Han impreso 6 libros de Ricardo [Flores Magón], en cantidad de 95.000 ejemplares. Por fortuna, esta tarea ha sido secundada notablemente por los trabajadores. Ahora quieren ampliar su radio de acción. Van a terminar a fines de este mes la impresión de 3 libros más de Flores Magón y después tratarán de editar el Manifiesto anarquista de Ramus. El compañero Bernal ya le ha escrito a usted sobre la publicación de este folleto. (...) La dificultad principal radica en las traducciones. Quien traduzca del inglés, sobra; pero de otros idiomas, falta. Para subsanar esta dificultad, los compañeros de este grupo han pensado aprovechar los escritos del suplemento de *La Protesta*; a usted toca dar respuesta a esta idea<sup>26</sup>.

Santillán se ilusiona también con la existencia de este segundo foco editorial en el continente, que viene a completar la labor del Grupo *La Protesta*:

Usted se entusiasma con la editorial, ¿eh? Querido Santillán, ¡estamos de acuerdo! No se puede imaginar el júbilo que nos causaron sus párrafos referentes a la editorial. No le puedo ocultar que nos apiñamos a su carta con todo nuestro corazón. Para los camaradas del grupo Flores Magón ha sido una nueva esperanza. No se puede figurar los esfuerzos de estos buenos compañeros para la impresión de las obras de Ricardo; miseria por una parte, y ataques calumniosos, por la otra<sup>27</sup>

Para resumir, puede afirmarse que el proyecto editorial de este grupo se centra en dos objetivos: en primer lugar, la recopilación de los trabajos de quien fuera su líder, Flores Magón (junto con la publicación de su biografía); en segundo lugar, la edición de folletos “no mayores de 100 páginas (tamaño que usan), para dar tiempo a la venta de las obras que tienen impresas y tener disponible [las] cantidades que requiera la impresión de libros grandes”<sup>28</sup>. De este modo, tanto la biografía de los ideólogos libertarios como la pequeña obra de difusión se perfilan como instrumentos útiles para la propaganda del movimiento en América.

---

<sup>25</sup> *Ídem*. El diario brasileño al que se refiere Santillán es *A Patria*, del que había tenido conocimiento a través de la extensa carta que en mayo de 1924 le envía Marques da Costa, de la FORJ, 08/05/1924, IIHS, ADAS, C, carpeta 307.

<sup>26</sup> Carta de José C. Valadés a Diego Abad de Santillán, 16/03/1924, IIHS, ADAS, C, carpeta 282.

<sup>27</sup> *Íbidem*, 21/05/1924.

<sup>28</sup> *Ídem*.

Al servicio de estos mismos objetivos se pusieron las editoriales ácratas de Buenos Aires: *Argonauta*<sup>29</sup> y el Grupo Editorial de “La Protesta”. Ambas contaron con la colaboración de numerosos compañeros europeos, derivada de las cada vez más intensas relaciones con los movimientos del otro continente y de la intensa labor de mediación realizada por Santillán. Y ambos grupos se abocaron a la tarea de sacar a la luz, y poner en circulación más allá de las fronteras argentinas, una colección que reuniera las obras de los principales pensadores ácratas de renombre internacional, con el objetivo de cumplir con la “obra de cultura y de capacitación del proletariado” para el conjunto de países de habla castellana, creyendo “factible la conquista de América con la editorial”<sup>30</sup>.

En este contexto, cobra especial relevancia, para el caso de *La Protesta*, la publicación de las obras completas de Bakunin y de su biografía monumental: “LA PROTESTA [sic] quiere rendir a ese gigante el más merecido homenaje, poniendo sus pensamientos al alcance del proletariado revolucionario de habla española”. A esta monumental obra, quería añadirse la historia de su vida, en cuatro volúmenes de aproximadamente cuatrocientas páginas cada uno<sup>31</sup>. Y, para el caso de *Argonauta*, el acento recae en las obras de otro histórico del anarquismo: Pedro Kropotkin y su obra póstuma, *Ética*. Para ello era necesario conseguir los derechos de publicación de la edición española, con los que finalmente se hicieron gracias a la ayuda inestimable que Santillán les proporcionó desde Europa:

Deseamos nosotros encargarnos de la publicación española de las *Obras Completas* de Kropotkin (en su edición definitiva) o, por lo menos, de aquellas inéditas aún. Sabemos que un Comité allí y en Rusia trabaja en este mismo sentido y ahora nos llega la noticia de que se ha publicado en ruso la tan sonada “Ética”. Este es un asunto en verdad grave, amigo Santillán, y deseamos que Ud. nos ayude a resolverlo. Ud. sabe que los editores burgueses de España e Indias han estado asesinando hasta ahora las obras de Kropotkin. Y lo siguen haciendo impunemente. No queremos que ocurra otro tanto con las obras inéditas y hasta deseáramos encargarnos en castellano, de acuerdo con el Comité central, en la edición definitiva de las obras completas. Este es un asunto que Ud. debe conversar extensamente con Rocker, Berkman, Sasha Kropotkin, Volin y demás personas que se encuentren en el Comité. Que nos confieran los derechos de la publicación española<sup>32</sup>.

La idea de la publicación de obras clásicas del anarquismo, se completaba, según Rocío Navarro, con la aspiración cumbre de Abad de Santillán:

---

<sup>29</sup> Santillán describe Argonauta como “un grupo amigo en el que intervinieron Luis Juano Guerrero, Juan Raggio, José María Fernández, Enrique Matera y un núcleo de compañeros judíos, que hizo conocer el ensayo de Rudolf Rocker, *Bolchevismo y anarquismo*, y otros trabajos por el estilo, y también el libro *Dictadura y revolución*, de Luigi Fabbri, que yo había traducido” (SANTILLÁN, *Op. Cit.*, p. 72-73).

<sup>30</sup> Carta de Apolinario Barrera a Diego Abad de Santillán, 03/09/1924, IHS, ADAS, C, carpeta 20. La obra de “capacitación del proletariado”, en Elementos de crítica. **La Protesta**, 17/05/1923.

<sup>31</sup> ABAD DE SANTILLÁN, Diego. Bakunin. **La Protesta. Suplemento Semanal**, 14/06/1926.

<sup>32</sup> Carta de Luis Juano Guerrero a Diego Abad de Santillán, 19/09/1922, IISH, ADAS, C, carpeta 137.

(...) una “Enciclopedia del anarquismo”. Para una obra tan necesaria, no se acudiría a la reedición de obras, sino que “La Protesta” se reservaba la iniciativa. El entusiasmo de Santillán se desborda entonces al hablar de este “gigantesco edificio intelectual” en el que participarían “todos los anarquistas del mundo”, dirigidos y repartido el trabajo por los organizadores de la Editorial. El trabajo conjunto abarcaría la historia y la teoría del movimiento y Santillán comparaba su proyección con la de la *Enciclopedia* de Diderot (1713-1784) y preveía que iba a superar en importancia a la Jaurès (NAVARRO, 2007, p. 127).

Muchos de los proyectos de ambas editoriales, que aparecen en la correspondencia consultada, como el de la gran Enciclopedia de *La Protesta*, no llegaron a concretarse, pero es importante señalar que a la altura de 1930 ambas editoriales poseían importantes volúmenes en su haber. Este hecho, junto con las referencias a la editorial mexicana de más arriba, delinea, para este periodo, una intensa *red* de colaboraciones editoriales a nivel continental, así como una intensa circulación de propaganda en este formato, que se suma a la ya analizada en forma de prensa, correspondencia o conferencias.

En todos estos bienes propagandísticos viajaban, por último, una serie de símbolos y signos aglutinadores que pretendían dotar de identidad y de especificidad al movimiento libertario americano. Los siguientes párrafos tienen por objetivo profundizar, brevemente, en algunos elementos de esta simbología.

### **Rellenando la *red*: la circulación de ideas y símbolos aglutinadores**

Desde Thompson (1979), la historia social viene prestando especial atención al papel que han tenido los propagandistas en la configuración de los movimientos sociales, a través de la “creación y difusión de mitos, rituales y símbolos unificadores” (PÉREZ LEDESMA, 1997, p. 217) y del recurso a una serie de “tradiciones inventadas” a la hora de generar identidad (HOBSBAWM y RANGER, 2002). Fueron los integrantes de los movimientos sociales quienes “interpretaron las experiencias comunes de los trabajadores y difundieron los marcos conceptuales que permitían a estos últimos integrarse en una sociedad colectiva” (PÉREZ LEDESMA, *Op. Cit.*, p. 233).

Dentro de la perspectiva de análisis que guía esta presentación, se busca profundizar en aquellos marcos conceptuales que fueron más susceptibles de circular de manera transnacional. Es posible atender a ejemplos más sencillos y obvios, como el de los propios nombres de las publicaciones anarquistas intercambiadas por los distintos grupos, o a ejemplos más complejos, como el de las *representaciones* que nuestros protagonistas se hacen

del papel que juegan ellos mismos y sus enemigos en el movimiento internacional, unas *representaciones* que, al decir de Roger Chartier, son siempre complejas y contradictorias, y constituyen el espejo a través del cual los individuos y los grupos jerarquizan la realidad social (CHARTIER, 1992, p. 49 y 57).

En primer lugar, la correspondencia dirigida a Diego Abad de Santillán permite aludir a los nombres de las publicaciones anarquistas que proceden al “canje”. Estos nombres circulaban independientemente de las fronteras y eran reflejo de la visión del mundo que tenían estos libertarios<sup>33</sup>. En definitiva, como podemos comprobar, era una cosmovisión que aunque en la mayoría de los casos apelaba simplemente al mundo de los trabajadores y de la adscripción ideológica de los mismos o al mundo de los oprimidos en general (*A Plebe* –Sao Paulo-, *La Voz Popular* –Bogotá-), a veces transmitía símbolos más complejos, aludiendo a una sociedad futura, anunciada por referencias a la claridad (*Alba Anárquica* –Monterrey-, Grupo *Antorcha Libertaria* –Bogotá-) y basada en valores diferentes a los existentes (*El Racionalista* –San Luis de Potosí-, *Solidaridad* –Chicago-, *Humanidad* –México-), donde el hombre vivirá completamente emancipado de cualquier atadura (*Ni Dios Ni Amo* –Aguascalientes-, *Muerte del soldado* –Nueva York-). En fin, una sociedad futura que sólo se alcanzará a través de la lucha y de la labor cultural (*Cultura Obrera* –Nueva York-, *El Rebelde* –Orizaba-, *Acción Consciente* –La Habana-, *El Sembrador* –Iquique-, *La Protesta* –Lima-).

De la misma forma, la actividad de las tipográficas examinadas se multiplicaba cuando llegaban fechas señaladas para la cosmovisión anarquista, como el Primero de Mayo, el 11 de noviembre -fecha de los *Mártires de Chicago*-, o los aniversarios de nacimiento o muerte de figuras emblemáticas del movimiento<sup>34</sup>. También se asiste, durante el periodo estudiado, al nacimiento de algunos mitos de la lucha argentina y mexicana. Es el caso de Kurt Wilkens, Simon Radowitzky o Ricardo Flores Magón. El asesinato impune del primero, el tormento del segundo en la cárcel de Ushuaia y la enfermedad y muerte del tercero en un penal de Texas, los convirtieron en símbolos de la injusticia del sistema. Los propagandistas se preocuparían porque esas figuras conquistaran un lugar importante en el “panteón de héroes” del movimiento. Por ejemplo, Abad de Santillán se preocupó personalmente de que todos los voceros libertarios, de Europa y de América, con los que tenía relaciones, dieran cuenta del

---

<sup>33</sup> Juan Suriano analiza alguno de estos símbolos de la cosmovisión libertaria en SURIANO, 1997 y *Op. Cit.*, p. 41-45.

<sup>34</sup> Apolinario Barrera escribe en una ocasión: “El Suplemento de la próxima semana será de 16 páginas con motivo del 11 de Nov.”. Y pocos meses después, con motivo del Primero de Mayo, escribe: “El Suplemento extraordinario tuvo un éxito ruidoso. Se agotó”. *Ídem* al año siguiente: “El extraordinario se agotó completamente. Por poco me linchan los que se quedaron sin este n°”. Cartas de Apolinario Barrera a Diego Abad de Santillán, 06/11/1922, 04/05/1923 y 18/06/1924, IIHS, ADAS, C, carpeta 20.

asesinato de Wilckens en 1923, y su informe posterior en *La Protesta* tuvo por objeto divulgar el enorme impacto internacional que este acontecimiento había tenido y la gran cantidad de expresiones de solidaridad que, como consecuencia, llegaban de todos los rincones del mundo<sup>35</sup>. Asimismo, la intensa batalla librada por *La Protesta* en los últimos años de la década del veinte, apoyada por numerosas publicaciones del ámbito internacional, en pro de la liberación de Radowitzky, nos permite aludir también al papel simbólico y aglutinante que tenía la solidaridad para el movimiento libertario.

Por último, también resulta interesante observar cómo circulaban a nivel transnacional las *representaciones* que, de sí mismos y de los otros, hacían los propagandistas. Hasta aquí he eludido mencionar las agrias polémicas en las que, en la década del veinte, y pese a la imagen idílica que se pueda derivar de las páginas precedentes, se embarcaron los anarquistas argentinos con sus pares europeos, con el objeto de marcar los derroteros que debía seguir el movimiento anarcosindicalista internacional, que ellos consideraban orillado en posiciones reformistas y neutrales. Pero resulta interesante traerlas ahora a colación, dado que la repetición constante de su visión del mundo y de las *auto-representaciones* de sí mismos como faro del movimiento internacional sirvió para labrar una serie de instituciones y una identidad propias en América. Sigue un ejemplo elocuente:

Sin duda, la mayoría de esos delegados creen que el proletariado de este país se chupa el dedo. No saben que nosotros, aún en el peor de los casos, nunca podemos fracasar: la FORA tiene medios para crear una Internacional Continental. Aún sola, triunfa<sup>36</sup>.

Al discurso y las prácticas europeas, el anarquismo argentino oponía su propio modelo: el americano, con un lenguaje que resulta más que expresivo, que nos remite a un universo de representaciones sexuadas, en el que la vanguardia del movimiento se muestra envuelta en una serie de atributos de vitalidad asociados a lo masculino y a lo juvenil. Así, frente “a la decadencia efectiva de la virtualidad de nuestras ideas en el viejo continente”,

(...) Instintivamente volvemos los ojos a América; de los países de lengua española nos llegan afirmaciones menos pretenciosas, pero más viriles; puntos de vista expresados con menos belleza literaria, pero con más juventud; impulsos íntimamente más seguros y más vitales. Indudablemente los países americanos de habla española constituyen hoy el baluarte más sólido de las ideas anarquistas, tanto por lo que son hoy como por lo que son susceptibles de ser<sup>37</sup>.

---

<sup>35</sup> ABAD DE SANTILLÁN, Diego. Kurt Wilckens. *La Protesta*, 29/08/1923.

<sup>36</sup> Carta de Jorge Rey a Diego Abad de Santillán, 03/02/1923, IIHS, ADAS, C, carpeta 231.

<sup>37</sup> ABAD DE SANTILLÁN, Diego. Consideraciones sobre la propaganda revolucionaria en América. *La Protesta. Suplemento Semanal*, 02/02/1925.

Finalmente, esta oposición acabó por forjar la idea de formar una asociación continental anarquista que coordinara todas las fuerzas en el plano hemisférico, al tiempo que sirviera como cuña para demostrar al anarquismo europeo que sus pares americanos habían alcanzado la mayoría de edad, lo que nos revela que, durante todo este proceso, el anarquismo americano se ha forjado su propia identidad y sus propias instituciones, obligado, en parte, por el contexto amenazante que le rodeaba. La Asociación Continental Americana de los Trabajadores (ACAT), nació en Buenos Aires, con la participación de trece organizaciones y grupos anarquistas de todo el continente, en mayo de 1929 (SANTILLÁN, Op. Cit., p. 127-129), e inmediatamente se incorporó como miembro colectivo a la AIT, por lo que no le daba la espalda a la AIT, pero sí dejaba bien claro el lugar que ocupaba dentro de ésta.

### **Consideraciones finales**

De lo expuesto puede desprenderse, a mi juicio, que los intensos contactos entre los militantes anarquistas a ambos lados del Atlántico, bajo el manto de la AIT y fuera de éste, facilitaron el desarrollo y actuación del movimiento anarquista latinoamericano en el periodo de tiempo comprendido por este estudio. De hecho, terminaron por configurar una compleja *red* de relaciones que progresivamente se fue adensando como resultado de la conjunción de toda una serie de factores: prensa, correspondencia personal, editoriales, traducciones, giras de conferencias, etc. Junto con los instrumentos de propaganda, viajaban, como he intentado exponer, numerosos símbolos e ideas, que, junto con la finalidad proselitista, básicamente perseguían dotar al movimiento de un conjunto de signos identitarios que facilitarían la aglutinación y la constitución de una identidad colectiva que, a su vez, buscaba responder a los retos derivados de la proliferación de corrientes ideológicas con proyección internacional –bolchevismo, sindicalismo, gomperismo-, con las que el anarquismo inevitablemente rivalizada en la década de 1920.

Resulta estimulante analizar, también, el papel que cumplió el anarquismo argentino en este contexto. Sin duda, los libertarios argentinos asumieron, sin rubor, un papel protagonista en la constitución y mantenimiento de los contactos entre grupos, considerándose la auténtica vanguardia del mundo libertario, al tiempo que se configuraron como el nexo entre el movimiento ácrata americano y el europeo, al contar con un representante en el centro del movimiento internacional. En este esfuerzo por revitalizar la corriente ácrata en el propio



continente americano, los anarquistas argentinos contaron con la inestimable ayuda de los compañeros mexicanos, tanto de la CGT como del Grupo Cultural “Ricardo Flores Magón”, entre otros. La *red* se fue adensando con la participación de algunos grupos y organismos de Brasil, Uruguay, Chile, Ecuador, Perú, Colombia, Cuba y algunos países de Centroamérica, y fue generando sus propios instrumentos de propaganda y sus propias instituciones, donde la constitución de la ACAT en 1929 constituye un hito significativo y un resultado palpable de ese afán.

Los anarquistas protagonistas de esta comunicación demuestran, a través de su ejemplo de militancia transfronteriza, que existe otra posibilidad de mirar a su propia historia. Una mirada que no les contempla atados a unas fronteras específicas, sino que, por el contrario, los ve como protagonistas de conexiones e interacciones constantes más allá de las fronteras artificiales tejidas por los Estados. Remiten, por tanto, a un proceso histórico mucho más complejo y apasionante, que permanece prácticamente inexplorado.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ABAD DE SANTILLÁN, Diego. **Memorias (1897-1936)**. Barcelona: Planeta, 1977.

ARMITAGE, David. Tres conceptos de historia atlántica. **Revista de Occidente**, Madrid, n. 281, 2004, p. 7-28.

CHARTIER, Roger. El mundo como representación. In: **El mundo como representación**. Estudios sobre historia cultural. Barcelona: Gedisa, 1992 [Publicado originalmente en **Annales. E.S.C.**, 1989, p. 1505-1520].

HOBBSBAWM, Eric; RANGER, Terence (eds.). **La invención de la tradición**. Barcelona: Crítica, 2002 [Título original: **The invention of tradition**. Cambridge: University Press, 1983].

LEHNING, Arthur. Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo: nacimiento de la Asociación Internacional de Trabajadores. **Cuadernos de Ruedo Ibérico**, París-Barcelona, n. 60, 1977, p. 55-75.

NAVARRO COMAS, Rocío. **Propaganda y periodismo político en tiempos de guerra, Diego Abad de Santillán y la afinidad anarquista (1919-1939)**. Tesis Doctoral (inérita), Salamanca, Universidad de Salamanca, marzo 2007.

PÉREZ LEDESMA, Manuel. La formación de la clase obrera: Una creación cultural. In: CRUZ, Rafael; PÉREZ LEDESMA, Manuel. **Cultura y movilización en la España**

**contemporánea**. Madrid: Alianza, 1997, p. 201-233.

PITTALUGA, Roberto. Lecturas anarquistas de la revolución rusa. **Prismas**, Buenos Aires, n. 6, 2002, p. 179-188.

PURDY, Sean. A história comparada e o desafio da transnacionalidade. **Anales del VII Encontro de ANPHLAC**. PUC-Campinas, São Paulo, octubre de 2006 [En línea]. Disponible en: <http://www.anphlac.org/periodicos/anais/encontro7/ensaio58.pdf>. Acceso: 17/10/2009.

QUESADA, Fernando. **Argentine anarchism and “La Protesta”**. New York: Gordon Press, 1979.

ROSA, María Fernanda de la. Las relaciones entre el anarquismo mexicano y el argentino. **Temas de historia argentina y americana**, Buenos Aires, n. 9, 2006, p. 69-83.

SURIANO, Juan. Banderas, héroes y fiestas proletarias: ritualidad y simbología anarquista a comienzos del siglo. **Boletín del Instituto de Historia Argentina y América “Dr. Emilio Ravignani”**, Buenos Aires, n. 15, 1997, p. 71-100.

\_\_\_\_\_. **Anarquistas: Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910**. Buenos Aires: Manantial, 2001.

THOMPSON, Edward P. La economía “moral” de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII. In: **Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial**. Barcelona: Crítica, 1979, pp. 62-134.

THORPE, Wayne. **The Workers Themselves: Revolutionary Syndicalism and International Labour, 1913-1923**. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 1989.

VAN DER LINDEN, Marcel. **Historia transnacional del trabajo**. Valencia: UNED, 2006.

YANKELEVICH, Pablo. Los magonistas en *La Protesta*. Lecturas rioplatenses del anarquismo en México, 1906-1929. **Estudios de historia moderna y contemporánea de México**, México, D.F., n. 19, 1999, p. 53-83.

## FUENTES

Archivo personal de Diego Abad de Santillán (ADAS), Correspondencia (C), en el Instituto Internacional de Historia Social, Ámsterdam (IIHS).

**La Protesta**, diario, Buenos Aires, 1922-1926 (en IIHS, microfilms).

**Suplemento Semanal de La Protesta**, semanal, 1922-1926 (IIHS, microfilms).

**Suplemento Quincenal de La Protesta**, quincenal, 1927-1930 (IIHS, microfilms).